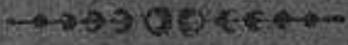


JESUS PANDO Y VALLE.

HORAS PERDIDAS.

MAS VERSOS.



OVIEDO:

DE EDUARDO URÍA.

de la Luna, núm. 43.

1878.

10610

RES

AST/310

D. 831483

HORAS PERDIDAS.

Miguel Palacios
GIRON

THOMAS FERRELL

18

A LA MEMORIA

DE

D. PEDRO JOSE PIDAL

hijo ilustre de Villaviciosa de Asturias,

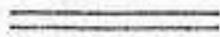
primer marqués de Pidal,

ministro, diplomático y académico,

orador elocuente y escritor profundo,

célebre y memorable

dentro y fuera de España.



Homenaje independiente y desinteresado de su admirador y paisano

JESUS PANDO Y VALLE.

A LA MEMORIA

DE

EL REVERENDÍSIMO PADRE DON JUAN DE LOS RÍOS

Obispo de Zamora y Obispo de Salamanca

por el Sr. D. Juan de los Ríos

Ministro de Ultramar y de Indiferente

en el momento de su fallecimiento

en la ciudad de Zamora

el día 10 de Mayo de 1800

por el Sr. D. Juan de los Ríos

Ministro de Ultramar

en la ciudad de Madrid

PROLOGO.

¡Oh quante sono incantatrici, oh quanti
Incantator fra noi, che non si sanno!

(ARIOSTO.—ORLANDO FURIOSO.)

La ciencia y el arte, polos de la historia de la humanidad, podrán como los de la tierra estar envueltos en densas tinieblas durante ciertos períodos; pero en todos tambien verán dirijirse á ellos en largas y arriesgadas espediciones á los génios apasionados de la verdad y de la belleza, que á todo peligro de lucha prefieren la recompensa de la fama que otros les conceden, ó la satisfaccion del estudio, que dentro de sus almas reside. No hay siglo, por bárbaro que nos parezca, tan desprovisto de cultura en que no haya resonado la voz de

un poeta, como no hay bosque tan *escondido y repuesto*, donde algun pardo ruiñeñor no deje oir sus melodías. Preciso fuera arrancar el sentimiento del corazon humano para privar de todas sus cuerdas á la lira. Pero lo que á todos los tiempos pertenece, mas especialmente es propio de ciertos pais. «Colócame, decia Horacio, á la sombra de frondosas arboledas, donde el plátano célibe y el austero pino entrelacen sus ramas, donde la imaginacion se crea en el Templo y el sentimiento religioso en el Olimpo, y brotará inexhausta la fuente de la poesía, unas veces tranquila corriente como las aguas del Arar, y otras en magestuosa cascada como las del Anir, y entónces desdeñando el vano rumor del vulgo tocaré las estrellas con mi frente y no me creeré inferior á los serviles convidados de los Reyes.» Palabras son éstas que repite sin cansarse desde aquel dia la musa lírica, sencilla unas veces como los pastores cuya voz simula, é inspirada otras como los sacerdotes de Tebas en los coros del Edipo. Aún hoy, falseada la historia, denigrada la

fé, arruinadas todas las grandes estátuas de los ídolos ante las que se postró la humanidad, por el choque de despreciables partículas de arena, si queremos oír la voz del pasado la percibimos en verso, como el de los antiguos oráculos de Sibila ¡feliz quien recoje las páginas de este oráculo sembradas por los misteriosos ámbitos de su caverna!!

No falta, no, la poesía de la corona del arte: si no luce como en antiguos dias es porque nuestras manos no saben labrarla. No se pulen sin polvos de la misma naturaleza los diamantes que tienen como cautiva la luz del sol para dejarla escapar de noche al débil reclamo de la luz artificial, ni sin poesía en el corazon puede asomar á los lábios el verso lleno de melodía y de concento. Si la religion ha venido á tenerse en menos, si nuestro pié ejercitado en la senda del mal ha derribado la escala de Jacob para nosotros tendida desde el cielo, si arde aun avergonzada la lámpara delante del altar por haberse apagado la de nuestros corazones, si los padres no son para

nosotros mas que séres que antes que nosotros vivieron, si el matrimonio es una especulacion y la familia una carga de la misma, si por haberse ensanchado tanto la idea de humanidad ha desaparecido la de la pátria, si nada es el pasado y todo el porvenir está en nuestras manos, ¿para qué el sentimiento, y la virtud para qué, y para qué la poesía? Hoy ha llegado la cima del Parnaso á la region de las nieves perpétuas: desde que su altura se mide con el barómetro, se escondió la lira y perecieron como miseras yerbecillas agostadas las poderosas encinas que allá en la cumbre vivian.

Pero salgamos de las grandes capitales, trono de la ciencia, donde el arte es flor de estufa, y vengamos á los campos, y en los campos busquemos el valle y en él dejémonos guiar por el sonido de la campana, y entrando en la ermita busquemos el altar, ya de piedra ya de tosca madera, y Mayo nos presentará sobre él sus flores de un mes y la poesía la suya de eterna vida. Que brille ante nuestros ojos la llama del hogar, donde nos esperan las *fadas* y las cavernas,

donde juegan los *guomos*, y allí volveremos á encontrar la poesía. Y busquemos enredadas entre la yedra las tradiciones de los pasados siglos y veremos girones del manto de púrpura ó fragmentos de lanzas y espadas con que se adornaron y armaron nuestros padres en los dias antiguos, y no podremos dudar que hay poesía donde se conserva el sentimiento y éste brilla donde hay virtudes, y que con todo esto nuestro siglo sería verdaderamente superior á todos los pasados, y que sin ello hay algo de hueco en su gloria y algo de terreno en sus mayores grandezas. Por eso es querida para el poeta y para toda alma sensible la morada del campo,

«Que del oro y el cetro pone olvido;»

por eso la poesía, si está amenazada de muerte, quiere morir donde primero vió la luz del dia.

Poética es nuestra España desde las nieves del Pirinéo, que rodean como un turbante su frente llena de majestad, hasta las costas de Andalucía, último gran oasis del desierto africano, entre cuyos bordes y la

africana ribera yace el mar de la historia antigua; poética desde los naranjales portugueses hasta los palmares de Elche; poética desde donde Bruto vió sumergirse el sol en Galicia tal vez para buscar otro mundo español, hasta la morisca Almería; pero entre todas sus regiones ninguna con tan propia y nativa poesía como la region del Norte, donde el canto además de poético es grave y el alma, sobre inspirada, es profundamente religiosa y creyente. Allí dejó caer Roma: los últimos girones de su manto, y como padre que muere entre sus hijos las postreras y mas vivaces palabras de su lengua; allí los bárbaros vencedores de Roma purgaron las faltas contraídas en la molicie del Mediodía y lo hicieron bañándose como en un Jordán en el Deva, y llegada la hora del deshielo, de aquellos montes cayeron hasta los llanos, y ecos de la gran jornada de Covadonga fueron las Navas y el Salado, y Granada y Pavía, Lepanto y Otumba, y á continuacion del reino de Pelayo, que casi cubria la lanza de Alkamah, aquel otro en que el mismo sol de los

Incas se engastaba como la piedra en el anillo. Yo he visitado ese pais asturiano, digna cuna de uno de los pueblos mas grandes de la tierra, y he visto cuán bien conserva la majestad de los dias antiguos y he comprendido los grandes elementos de vida material y moral que encierra.

La poesía del Sur es ligera y efímera, si- quiera sea galana como la mariposa á quien basta una flor y como la flor misma que solo desea una brisa favorable ó fijar la atencion de un insecto: es una poesía de entre cielo y tierra; no eleva su vuelo mas allá de la torre de Concares, y cuando deja bien adornado el sepulcro de Abderraman ó escucha en las naves de la catedral de Córdoba algo como el lejano rumor de las queridas palmeras, nada encuentra digno de pensamiento en la muerte. Pero la poesía del Norte trata con igual seriedad de la paz y de la guerra, del *mas acá* y del *mas allá* de la tumba; y la balada inglesa y alemana y la severa poesía de los Eddes, del Niebelungen, de Milton y Klopstok, no puede emanar de otra fuente.

Debajo de aquellos adornos el vacío, la púrpura dentro del féretro; dentro de esta gravedad, la luz de otra vida, sin la cual mas impenetrables tinieblas que las de Egipto fueran los resplandores de la presente.

Los pueblos del Sur no temen cantar en la vejez como Anacreonte el amor y el vino: y Hafir y Saadi en el remoto Oriente se dan la mano con el cínico de Teyos, quieren hacer vida de monjes y viven como los *bonzos* divirtiéndose en el templo y lo hacen como las *almeas* y las *bayaderas*, y antes escapa de sus liras el elogio al tirano que los ritmos patrióticos de Tirteo: cantan al pié de la ventana donde tienen su amor, y para este amor guardan, no la silla de la matrona del Norte, sino la ignominia del serrallo: dicho sea todo esto del Mediodia, donde no ha penetrado hasta el alma la influencia del cristianismo. Pero en el Norte aun sin ser cristiano se creyó que el hombre habia nacido para Dios y la mujer tambien para Dios respetándole en su marido; que si de Milton es la frase, no lo es el concepto: en el

Norte el amor no consiente participacion y si no se pide con galantería no se vende luego en féria; hé aquí por qué la flauta de Pan y la lira de Apolo resonarán largo tiempo en el Norte cuando ya no se oigan en el Mediodia.

Consecuencia de tan diferentes genios es á no dudarlo esa direccion contraria, esa eleccion distinta de cantos y asuntos que entre ambas regiones se observa. Poesía de palabras en una parte donde la misma belleza de Vénus, hija del cielo, desaparece bajo los irisados matices de la concha; poesía de ideas en otra parte, donde si la forma es mas pesada es de harto mas peso el concepto. El mar, que hacia sonreirse á Teócrito como el mas hermoso juguete de la naturaleza, es *antiguo, santo y eterno* (*altes heiligen, ewiges Meer*): para los bardos alemanes, el árbol es templo, el cielo campo de batalla, la mujer profetisa. Y si andando los tiempos estas diferencias se borran hasta cierto punto, todavia queda en las literaturas adultas mas de un rasgo de su primitivo origen: Baco aunque hiciese conquistas

rodeado de bacantes y de silenos, coronado de pámpanos, con ojos en que ardía la lascivia y con piés que se movían para el baile, con ser tan poderoso dios, á nadie podía parecerlo: miéntras que Júpiter en su antro de Creta, con ser niño, era y parecía á los que le criaban, padre de los dioses y de los hombres, domador del águila en el espacio y señor del trueno que hería las nubes y las conciencias.

¡Religion, pátria, amor, si no faltais de entre los hombres mientras dureis habrá poesía! Pero escapará de este mundo cuando se arruine el postrer altar y la última bandera se pliegue, magüer cargada de triunfos y se apague en el hogar la última centella. La historia enseña, pero difícilmente persuade; la ciencia enseña, pero no mueve las almas; aquella podrá influir en la voluntad, ésta obrar en la inteligencia; pero á tí ¡oh arte! se ha dado el cetro del sentimiento. La poesía didáctica tiene menos fuerza que la lírica; la épica y la dramática no sacan muchas ventajas á la historia; pero la lírica obrando sobre la sensibilidad principalmen-

te participa de su fuerza. Como canonizados están por el arte Homero en la épica, Shakespeare en la dramática; mas entre cuántos no se ha de repartir, ¿á cuántos no tocará todavía la corona de la lírica? Profundísimos en el corazón y en la naturaleza están sus manantiales y de allí brotan como los *Gey-sers* de Islandia para deshacer la nieve, para crear donde quiera inmarcesibles flores y despertar generosos sentimientos.

Decía el malogrado Cadalso que sería necedad no cultivar en ninguna época de la vida la poesía y que sería no pequeño error cultivarla toda la vida. ¿Por qué esto? Porque á los seres jóvenes tocan las grandes ideas y si se quiere las grandes ilusiones, y la mucha edad encuentra alguna vez la prudencia como diadema de la frente, pero siempre como culebras en el corazón los desengaños. Si Tintoreto poseía los secretos de la luz y del calor á una edad en que cubren los ojos de casi todos sombras de muerte, si tenían ya algo de aquella claridad que debe haber bajo la losa del sepulcro, ¿no es verdad para casi todos que cuando la vista

se anubla la mano debe arrojar la paleta? Corto es el tiempo de la juventud, corto debe ser tambien en nosotros el tiempo que consagremos al culto de la belleza. Pero si la poesía sabe adornarse con la vestidura de la matrona, despues de haber lucido inculpable los atavíos de la doncella, si sabe cómo cantar la verdad y cómo ha de hablar de filosofía, si se le alcanza cómo debe enseñar á sus hijos despues de haberse conciliado á la amante hasta llamarla esposa; entónces la voz jamás ha de espirar en los lábios, en cierta manera candentes, con el aliento del mundo como con el soplo de Dios lo estaban los de Isaias.

Hijo de esa hermosa region del Norte de que antes hablamos, religioso como todos los que merecen ceñir la corona del arte, jóven como los que mas deben cultivarlo, es el autor del libro de poesías que hoy se ofrece al público. Por seguir la costumbre hoy admitida se publica precedido de un prólogo: no sé por qué yo soy quien lo escribe. Yo amo la poesía; pero creo que gran parte de su encanto está en el secreto, la

fingida Dulcinea presa en su castillo, palacio ó lo que fuese, que bien pudiera ser mezquina casa en el Toboso, parecia mejor allí que en su hacanea ó *cananea* á la luz del dia. En vano se dirá que el poeta habla con sus páginas: éstas van á dirigirse al público, y con el secreto suele desaparecer gran parte del misterio y del respeto. No es esto decir (y en todo caso sería mera y desautorizada opinion del que nada vale), no es esto decir, que se ahorre la publicacion de libros de poesías, para la cual en estos tiempos se necesitan dos condiciones incompatibles, corazon abierto á todos los grandes sentimientos para que la poesía sea buena, así como labios no acostumbrados á mentir, y tener ceñido el pecho de aquella triple coraza que pedia Horacio á los marinos, condicion indispensable para afrontar el juicio del público indiferente ó materialista. Pero sí diremos que para publicar un libro de versos se necesita corregir y disminuir hasta un extremo inconcebible en otros tiempos; y tambien que el autor de quien tratamos está bien convencido de es-

ta verdad y que lo ha demostrado no solo en otros tomos dados antes á luz, sinó tambien ahora en los materiales preparados para éste: sí diremos que se presenta al juicio del público dotado de las condiciones sin las cuales no puede existir el verdadero poeta, naturales unas, adquiridas otras por la educacion y conservadas todas, como en atmósfera favorable, por su mismo género de vida.

Grandes espectáculos de la naturaleza y grandes lecciones de la historia tiene á su vista, y en verdad que no las desaprovecha el Sr. Pando y Valle. Cultiva sus naturales disposiciones para la poesía estudiando los modernos autores, libre de preocupaciones de sistema que á nada bueno conducen ni en el arte ni en la ciencia. En el libro que ahora publica despunta el poeta religioso; pero no exclusivamente religioso, la fé se mezcla con la historia, el sentimiento religioso individual con el que se infunde en el alma de todo un pueblo; pero ni en el primer libro ni en éste se sospecha que su autor se quiera inscribir entre los poetas

realistas, género de artistas que renuncian al arte ó no le entienden, desconociendo por mas que digan su naturaleza y sus linderos, para quienes el maniquí del pintor es no sólo personaje en los cuadros, sino personaje en la vida y en la historia. El Sr. Pando conoce dónde vive el arte verdadero para llamar á sus puertas; sabe tambien á qué voz responde, y una tras otra las ensaya todas, religion, pátria, amor, los de sus padres, los de los tiempos antiguos y tales como sus padres los entendieron. Si alguna vez penetra en el campo de la filosofía, esa filosofía sacrifica ante las gracias, como queria y hacia Platon, gran parte de su austeridad; y si otras veces piensa en hacerse político, hoy que á serlo estamos todos condenados, esa política no es la que conviene á un partido determinado, sino la que conviene al amante de su pátria que hoy siente verla postrada, sabiendo que fué tan grande, tan respetada y temida. Tales son en mi concepto las dotes que manifiesta el Sr. Pando, y con ellas, mas desarrolladas hoy que ayer, ha escrito y publicado este libro.

Si alguien descubre en sus sentimientos y en sus impresiones marcada predilección por su país, no se le censure, porque si es buena para la ciencia la teoría del cosmopolitismo, no lo es tanto para el arte; su esencia podrá ser por todos comprendida, pero su forma está necesariamente sometida á las variaciones de la lengua y aun del período histórico del país en que se escribe. Y por otra parte ¿cómo sentir las cosas de otro país como se sienten las de la patria, y cómo renunciar á ésta cuando es tan grande y tan noble como la que nos ha dado la Providencia? Propio es de todo siglo considerarse mas pequeño de lo que es verdaderamente. Cuando Homero y Virgilio no se remontaban sobre tan alto pedestal de siglos, ni se les creía, ni se creían ellos mismos tan grandes; pero en nuestra edad creernos poco diestros en el arte, no es modestia, es justicia. Lo que sin dejar de ser génio en aquellos grandes hombres fué tal vez capricho, es hoy regla; los extravíos del romanticismo nos han enseñado que las grandes máquinas caminan sin desviarse

de su senda entre los carriles, y las producciones del ingenio entre los preceptos retóricos y poéticos. No á todos es dado ser ojeadores; conténtense los mas con ser diestros é infatigables monteros.

El arte llega á ser universal cuando es fiel é inspirada espresion de la hermo세ada Naturaleza; la que el arte contempla mas bien que la que ahora existe, es la del Paraíso, y en cuanto á los actores de la escena, en cuanto al hombre, el arte que le conviene es el de los contrastes; el hijo de Adán con las alas de ángel y con los piés en el fango de la tierra, con la palabra de que brota el himno y se exhala el gemido, apto igualmente para espresar la desesperacion y la alegria.

Si tales sentimientos se interpretan bien, no importa en qué lengua: vivirán y serán traducidos en otras, porque todas responden al corazon humano, todas pueden vibrar con iguales armonías. Luego la ciencia es universal desde su principio, y el arte lo será solamente cuando todo corazon humano pueda por la naturalidad y belleza de la

expresion reconocer como propios sus acentos.

A esto tiende el Sr. Pando y Valle en sus obras anteriores y en esta de las *Horas perdidas*. Y al ser ante todo nacional su canto, como responde á universales sentimientos, puede con razon esperar que se haga oír y que viva. ¿Qué importa que su sentida composicion á Nuestra Señora de Covadonga, á quien se ofrece él mismo con su vida y con su familia, no guste á cierta gente, si es bella como la naturaleza y grandes como la historia nacional de allí nacida son sus sentimientos? A lo eterno y á lo grande préstese adoracion, porque esto solamente dura cuando todo perece; á lo eterno y á lo santo versos y tributos, por ser, como decia San Agustin, antigua y eterna belleza, aunque tarde conocida. Inmóvil permanece la roca en nuestro primer santuario de la Virgen que antes envolvió el polvo de las batallas y despues el humo del incienso, aquella de la cual descendieron como piedras desgajadas anchos tronos, y eso que siempre dura, es lo que merece

nuestros cantos y arrebató nuestros sentimientos. Los lamentos del Sr. Pando por las desgracias de la patria en los pasados años y por las que todavía sufre, no podrán durar menos que el recuerdo de sus errores, después de tantas grandezas; y la manera de espresar los sentimientos de la familia, que dan á estas composiciones cierto colorido alemán, les asegura el aprecio de cuantos sean capaces de entenderlo. Citar estrofas de unos y otros poemas sería entretenernos en espigar un campo donde nos está reservada ámplia cosecha; por otra parte nos proponemos indicar en este prólogo algunas ideas, que si acaso parecen aventuradas, lo serán tan solo por el número de argumentos que las defienden y por los estrechos límites de una obra que debe conducir al lector al conocimiento de otras, donde por sí mismo ha de formar juicio.

Prosiga el Sr. Pando en el cultivo de la poesía, tomándola de sus verdaderas fuentes, porque las tiene hoy mas que nunca dulces y límpidas como la que sació la sed de las tribus en el desierto, y éstas brotan

al contacto de la vara de Moisés, del verdadero vate, y otras de amargo licor como las aguas de Masa, no menos saludables para las almas que saben comprender el dolor y cuanto vale el dominio de la poesía. Y busque sobre todo el autor de este libro, las populares leyendas de su país, del cual como dice repetidas veces en sus Antigüedades el P. Carballo, se sabe mucho ménos de lo que debería saberse, y eso que ha escapado al historiador, tal vez se revelará á los poetas. Há mucho tiempo que el autor original es el pueblo, ó porque así es en realidad, ó porque él es quien desentierra lo que todos los hombres de ciencia tienen olvidado. Busque tambien el autor de este libro los asuntos melancólicos para cuya espresion hay indudablemente cuerdas en su tierna lira, que sonarán tanto mejor cuanto menos sin uso hasta ahora; sea, sobre todo, natural nuestro autor como debe serlo la poesía española demasiado imitadora en todas épocas y solo libre y verdaderamente nacional en el teatro y en los romances, esas perlas que en ninguna corona lucen mas que en la de

Iberia. ¿Qué mejor título que ser el cantor del pasado en ese país asturiano, que es la pátria de la pátria española, antes de cuya aparición en la historia no fueron los españoles conquistadores de nadie y sí conquistados por cuantos quisieron que lo fuésemos? Escondióse desde aquellos días el oro que se decía teníamos en abundancia y se recogía de las arenas de los ríos alimentados con las lágrimas de los cántabros mas que con la lluvia del cielo; pero encontramos el hierro que atravesó el corazón de los enemigos de la pátria y abrió el de la madre tierra y se convirtió en brújula para guiarlos á lejanos países, que desde los brazos de la naturaleza y la idolatría pasaron á los del cristianismo y á los nuestros. Y luego tuvimos en nuestra mano el metal conductor del pensamiento por los aires, cuando antes el oro de nuestras minas nos sujetaba á larga servidumbre. Estudie esa historia el poeta ó cuente la de su hogar y no habrá menester de explorar extranjeros anales ni de analizar ajenos sentimientos. Tome como lo hace de la lira moderna esos nuevos tonos que la

civilización mas adelantada produce; pero ingertando en el antiguo tronco esos productos de nuestra edad hará mas sabrosos los frutos que nacen bajo un cielo que convida á la meditacion y sobre una tierra que es un inmenso cementerio de héroes.

Otra fuente de inspiracion verá en el mar que produce los grandes cetáceos, *cæte grandia* como dice el Génesis, y despierta mas que nada en la naturaleza los grandes pensamientos; bastará él solo para producir y alimentar la poesía; en ninguna parte aparecerá tan activa la vida ni tan grande y sublime la muerte: en las costas de Asturias he oido una frase que no puedo olvidar, relativa á las costumbres de los marineros: «En sus ánimos vive el sentimiento religioso como en ninguna otra clase; son de la profesion de los primeros apóstoles, de San Andrés, el primero que confesó á Cristo, de San Pedro, que fué el príncipe de sus discípulos, de San Juan que recogió todos los tesoros de amor que anidaban en su pecho.» Y en efecto, ellos luchan todos los dias con tan formidable adversario como el

ángel de Jacob, y al llegar la tarde y cuando sienten postradas sus fuerzas no pueden menos de conocer que han luchado, y la poesía que brota de tan gran combate solo necesita un poeta para comunicarse; séalo el Sr. Pando como se lo aconsejo.

Ferviente amor á la religion, á la pátria y á la familia; no duda, no desesperacion que han querido en estos últimos tiempos recibir culto de la lira; miel y no hiel en los lábios, contemplacion de un infinito sobre nuestras cunas y de otro bajo nuestros sepulcros, incansable afan por cuanto sea nacional, respeto y amor dentro de ciertos límites por cuanto merezca ser universal y cosmopolita; hé aquí lo que puede sostener y elevar lo que todos llaman decadente poesía. Créalo así el autor de las *Horas perdidas*; créanlo así cuantos piensan ser poetas y lucirá sobre todas nuestra lengua, que Cárlos V creia buena para hablar con Dios, siendo mas que ningun otro el canto español himno al Creador que nos trajo al mundo desde la nada, bendicion para la pátria que nos dió nombre nacional y parte en sus

glorias, arrancándonos de un cosmopolitismo vago é imposible que nada inspira, y recuerdo para la familia que nos recibió desprovistos de todo, y auxiliándonos en el mayor desamparo, nos legó mas que terrenos patrimonios, el del honor y el nombre, el de la tradicion y el de la virtud, en comparacion de los cuales el otro no es sinó absoluta pobreza.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

LA PAZ ¡BENDITA DE DIOS! (a)

AL SR. D. DAMIAN M. RAYON.

I.

La mano misteriosa del destino
que trueca la alegría en triste llanto,
y de la vida el áspero camino
entorpece con denso torbellino,
llevando á nuestras almas el espanto;

En el cielo de Iberia escribió un día
un terrible presagio que aun aterra,
pues trajo á nuestro pecho la agonía
al augurar que el español sería
anonadado en fratricida guerra.

Y desde aquel instante en la cabaña
en el augusto templo, en el palacio,

(a) Esta composición fué escrita con motivo de la conclusión de la guerra civil en España, en el año de 1876.

en el valle, en el monte, en toda España
sus nobles hijos rebosando saña,
de guerra el grito lanzan al espacio.

Y en medio de la envidia y los rencores
con lema y con pendon y rumbo inciertos,
de su gloria y su honor son destructores;
y del rayo de Marte á los fulgores
solo hermanos ¡ay Dios! contemplan muertos.

II.

Cezaron del poeta los cantares,
de la ciencia no brillan los destellos,
abandona el ibéro sus hogares
y maldice á su pátria y sus altares,
infamias cometiendo y atropellos.

Y la nacion en tanto se derrumba
caminando al azar, triste é incierta,
al precipicio horrible de su tumba;
y el cañon que en los ámbitos retumba
entusiasmo crüel fiero despierta.

Y la negra ambicion oprime el pecho,
y la idea de patria, hermosa y santa,
de la unidad hermana y del derecho,
en un círculo gira tan estrecho
que de su misma pequeñez se espanta.

Nada detiene al rayo en su carrera,
en su furor la asolacion reparte,
y del progreso la impulsion altera,

y cada cual ansioso el triunfo espera,
pues en él cree llevar la mejor parte.

Llora la madre á un hijo desdichado
que sin su amparo en el combate ha muerto,
y la esposa al esposo idolatrado
que la guerra cruel le ha arrebatado
en medio del terrible desconcierto.

Los tiernos hijos á su Dios imploran,
inundados de lágrimas sus ojos,
por su buen padre que se fué y adoran;
y hasta los vientos quejumbrosos lloran
al pasar de la guerra los despojos.

Y el cielo se percibe encapotado
y hasta el mar se enfurece embravecido,
y al estrellarse en el peñon, airado,
parece recordar el gran pecado
que en la nacion del Cid se ha cometido.

Y persiste la lucha en su ardimiento,
pelean cada vez con mas empuje
sin que acuda á la mente un pensamiento
que indique de piedad el dulce acento...
solo el Terror en el espacio ruge.

III.

Mas no ha de ser tan triste nuestra historia
que dure en ella el mal eternamente;
la desgracia en el mundo es transitoria,
pues Dios, fuente del bien, desde la gloria

humilla del soberbio la alta frente.

Y sí á la humanidad á veces deja,
crecerse en su delirio envanecida
como onda de un sonido que se aleja,
de nuevo á su redil atrae la oveja
que estraviando su rumbo iba perdida.

Ese Dios que á las Furias encadena
y que á su voz el orbe se conmueve,
al vernos padecer tan honda pena
el negro orgullo y la ambicion refrena,
y hace temblar la despiadada plebe.

El fatal campeon que alzaba altivo
estandarte de guerra al horizonte,
lanzó de rabia el último gemido
al contemplar su obra y ser vencido
en el valle, en los mares y en el monte.

Y aquella muchedumbre que inhumana
la gloria nuestra sin piedad destruye,
y la bandera de la muerte ufana
ostenta con torpeza soberana,
amedrentada y descompuesta huye.

Y sin serlo, presúmenla cobarde...
¡Justo castigo de su loco anhelo!
¡Castigo justo de su nécio alarde!
Para la espiacion jamas es tarde,
como tampoco lo es para el consuelo.

IV.

Cesó el terrible y silencioso llanto
que en el dolor la madre derramaba,
calló la esposa fiel que lloró tanto,
y el pesar, la amargura y el espanto
tras de la horda fueron desbandada.

Se embraveció el leon y en su ardimiento
del letargo fatal en que yacía,
rápido cual la luz del pensamiento,
saca de su humillante abatimiento
la nacion de *Lepanto* y de *Paría*.

Y al hacerlo tambien dejó vencido
un ideal absurdo, una quimera,
un ideal por todos maldecido,
un mónstruo aterrador que habia nacido
con feroces instintos de pantera.

Y al feliz desenlace de este drama
que presentó del porvenir la idea,
el pueblo ibero entusiasmado aclama
á aquellos campeones que la fama
lograron alcanzar en la pelea.

V.

Ya vuelve el Sábio á difundir la ciencia,
y el poeta al pulsar mágica lira

con armoniosa y sin igual cadencia,
canta á la hermosa *Paz* y en su presencia
recordando las víctimas suspira.

Y de nuevo la vega está olorosa
porque las plantas y la mies florecen,
y en los semblantes la alegría rebosa
porque ha vuelto la *Paz*, la *Paz* dichosa
á cuyo amparo las virtudes crecen.

El cielo está mas claro y mas sereno,
las nubes del horror se disiparon,
ya no suena el cañon cual ronco trueno,
á la guerra cruel se ha puesto freno
y los dias de gloria al fin llegaron.

El orgullo rodando hácia el abismo
dejó á la libertad obrar en calma,
la caridad sucede al egoismo,
y despues del terrible cataclismo
la bendecida *Paz* ensancha el alma.

EPITAFIO.

Vivió sin grande alegría,
vivió sin placer profundo,
era la virtud su guia,
nunca la sedujo el mundo.

Si el dolor la aprisionaba
era el llanto su consuelo,
á la humanidad amaba
y tranquila voló al cielo.

Y dijo al morir serena
sin llorar ni padecer:
*«Vale mas morir sin pena
que vivir entre el placer.»*

EL PROGRESO.

A MI QUERIDO JOAQUIN GARCIA CAVEDA.

En nuestra corta estancia en esta vida
que es un soplo no mas, luz de un momento,
que en el espacio inmenso va perdida,
al progreso la ciencia marcha unida
como la libertad al pensamiento.

Y si á veces aquel está dormido,
es que el alma descansa en su faena
sin dar sus sentimientos al olvido,
de la lucha feroz que ha sostenido
con la ignorancia de maldades llena.

Con él se ilustra el hombre y adelanta,
y hácia su perfeccion camina el mundo...
por esa idea bendecida y santa
que emanando de Dios á él nos levanta
á venerar su amor grande y profundo.

Y con violencia rápida y secreta
la ignorancia camina hácia su ocaso
y el hombre, con la fuerza de un atleta

que la ciencia le dá, jamás se inquieta:
sonríe al porvenir y se abre paso.

Una generacion pone el cimiento
donde se ha de mecer de otra la cuna,
y halla un desconocido pensamiento
al que impulsa con fuerte y noble aliento
y en el que cifra altiva su fortuna.

Desde el dia en que el hombre vacilante
sintió la sociedad amenazada
por la soberbia del *poder* triunfante,
hasta que vió en patíbulo humillante
á Jesucristo, un redentor buscaba.

Y cuando Éste nació pobre y desnudo,
entre la muchedumbre confundido,
absorto se quedó el profeta y mudo,
y augurar el oráculo no pudo,
y diéronse los dioses al olvido.

Y el Redentor con ánimo sereno
difunde la Igualdad y alza la frente
del esclavo infeliz, hundida en cieno,
y de cariño hácia los hombres lleno
de su bondad les muestra el gran torrente.

Y con ella abre paso á aquel que llora,
humilla á los soberbios y tiranos,
brilla de Libertad la bella aurora;
y el que tanta virtud en sí atesora
á los que le persiguen llama hermanos.

A su ejemplo los pueblos se desprenden
del tiránico orgullo y fanatismo,
y á ejercitar la libertad aprenden,

en el amor del Redentor se encienden
y cerrarse á sus piés ven el abismo.

Y á impulso del progreso bendecido
la sociedad camina y adelanta,
y humillando al tirano envanecido,
el destino del hombre vé cumplido
y altares á Jesus con fé levanta.

El organismo antiguo se destruye,
rápidos se suceden los inventos,
la esclavitud avergonzada huye,
y la naciente ciencia contribuye
á estender de Jesús los pensamientos.

Pero al cabo llegó terrible instante
en que blandió la fuerza negra espada,
y se burló del sábio el ignorante
tratando de apagar la luz brillante
que irradia la virtud acrisolada.

En fiera lucha entonces se encontraron
ideas del pasado y del futuro,
y en el espacio azul se dibujaron
albores de otra ciencia, que anunciaron
el sol del porvenir luciente y puro.

Y juventud valiente y ardorosa
por la virtud y libertad pelea,
y con el entusiasmo en que rebosa,
se presenta en la lidia generosa
y el plan del porvenir potente crea.

Y dijo á los tiranos: «sois iguales
»al mas humilde y mísero cautivo;
»ni vuestros pergaminos ni caudales

»dan de vuestra virtud claras señales;
»deponed vuestro orgullo ruin y altivo.

»Justicia y libertad sólo queremos
»el artista, el filósofo, el soldado,
»el que trabaja, en fin, y en tí no vemos
»mas que el duro rigor en sus extremos...
»¡huye ante el porvenir tan esperado!»

Y lograron despues de un triste drama
sacar de entre las garras de la muerte
la idea del progreso que la aclama
la mágica trompeta de la fama,
y que es cual la virtud, humilde y fuerte.

Y escrito en los altares y pendones
está ese lema mágico y profundo
que dá aliento á los nobles corazones
y en coro le repiten las naciones
y con él hácia el bien camina el mundo.

Madrid 1875.

¿HABRÁ MAYOR DESVENTURA?

I.

Una madre cariñosa,
cariñosa cual ninguna,
canta con dulce alegría
sentada al pié de la cuna:
«Este hijo del corazon
»es blanco como la espuma,
»y entre sus manos de rosa
»hay suave olor y frescura.»

II.

Ella en la verde pradera
las mas bellas flores busca
para el hijo de su alma,
y un colchoncito de pluma
prepara para dormirle
siempre que asoma la luna
y el sueño con alas de oro
sale de la densa bruma.

III.

Le mece y riendo alegre
su boca con la de él junta,
y entre sonrisas y besos
«Bendita seas,» murmura,
«crece, hijo de mis entrañas,
»y en creciendo de mí cuida:
»¡qué bueno ha de ser, Dios mio!
»será en la vejez mi ayuda.»

IV.

Pero la infeliz no sabe
que existe una ley tan dura
que hará que sus alegrías
se truequen en amarguras.
Su hijo será *soldado*
y en medio de guerra cruda
tal vez muera... ¡pobre madre!
¿Habrá mayor desventura?

III.

de mero y riendo alegre
su boca con la de él junta
y entre sonrisas y besos

DOLOR INMENSO.

«crees, hijo de una entrasa,
y en recuerdo de mi vida»

Sentí arrancarme el corazon del pecho;
en las venas sentí la sangre helarse,
conmovióse mi sér... perdí el sentido...
¡Habia muerto mi padre!

1875

Pero la incien no sabe
que existe una ley tan dura
que mata que sus alegrías
se truncan en sus lágrimas.
Su hijo está solado
y en medio de gorta cruda
tal vez muera... ¡padre maldel
¡Habrá mayor desventura!

1875

ANTE SU DIOS.

Cual la violeta pura se entreabre
cuando siente la luz del claro sol,
ella en el templo alegre se sonríe
orando ante la imágen de su Dios.

1875.

ES UNA SENSITIVA.

Estábamos de pié, quise besarla
y dos perlas surcaron sus mejillas:
temblando me miró: dió un ¡ay! doliente
y caí de rodillas.

1875.

ANTE LOS MUERTOS.

(DIA DOS DE NOVIEMBRE.)

Al pulsar hoy mi laud
sus cuerdas tristes suspiran,
y solo mis ojos miran
el ciprés y el ataud;
los ecos de la virtud
oigo en cantos espresivos,
y en la brisa fugitivos
los sonos de la campana,
que convoca soberana
á los muertos y á los vivos.

Llego á la mansion desierta
de los negros panteones,
y oigo tristes oraciones
que la fé pura despierta.
Escucho la voz incierta
del dolor y la amargura,
y allá entre la sombra oscura
el llanto de tierna madre;

y oigo suspirar á un padre
sobre fria sepultura.

Veo una hermosa enlutada
que de un ciprés á la sombra
á su amado esposo nombra,
y apostrofa arrebatada
á la guerra que anonada
familia, pátria y hogar;
y percibo ante el altar
de la region de los muertos,
los funerarios conciertos
que me incitan á rezar.

Ante la elevada cruz
de la mansion funeraria
eleva tierna plegaria
quien siente de Dios la luz.
Y si el oscuro capuz
de la noche el cementerio,
llena de triste misterio,
se ven caminar las almas
entre flores y entre palmas
al son del dulce salterio.

Se siente un dolor profundo
en las regiones mortuorias
al evocar las memorias
que en sentimiento fecundo
nos hablan del otro mundo;
y la lámpara encendida
por la muerte sostenida,
desprecia la pompa vana,

recordando que mañana
seremos en la otra vida.

De nuestro pesar el grito,
de nuestro dolor los ecos,
hasta los últimos huecos
llenán del *campo* bendito;
y al pensar en lo infinito
y al recordar al Dios fuerte,
en ese gran mundo inerte
do están vivo y muerto juntos
rogamos por los difuntos
los que esperamos la muerte.

1875.

— 17 —
recorrido que manana
recorrido en otra vida.
De nuestro amor el resto
de nuestro dolor los ojos
hasta los últimos bracos
Herman del amor perdido
y el poema de la vida
y el poema de la vida
y el poema de la vida

ELLA.

A MI HERMANA MARCELINA.

Dios con su inmenso poder
y con su saber profundo,
cuando creó á la mujer
dispuso que fuera el sér
que regenerase el mundo.

Y para cumplir su intento
llenando tan alto fin,
en un soplo de su aliento,
la gracia y el sentimiento
la inspiró del querubin.

Dió con gracia sin igual
á su mirada espresion,
y á sus lábios de coral
una sonrisa ideal
que conmueve el corazon.

Del pudor el blanco velo
le dió para mas encanto,
y le envía desde el cielo

para el dolor el consuelo
que le proporciona el llanto.

Con la ternura, esa flor
pura como la inocencia,
le adornó el Sumo Hacedor,
y en un impulso de amor
le dió de su amor la esencia.

Y ella llegó á recojer
de estos méritos la palma,
pues Dios le hizo comprender
que su virtud ha de ser
quien regenere nuestra alma.

COLGUEMOS NUESTRAS ARPAS.

AL SR. D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

*Poetas, hasta tanto
que la borrasca pase,
colguemos nuestras arpas
de los oscuros sauces.*

Esto ha dicho el poeta
Gaspar Nuñez de Arce,
y obedecer debemos
á tan insigne vate.

La pátria atribulada
cubierta está de luto,
sus hijos la sumieron
en el dolor profundo;
y cuando así la pátria
paga al pesar tributo,
callar deben las arpas
y el poeta estar mudo.

Los españoles mueren
en guerra fratricida,
se hieren en la sombra
con traidora perfidia:
sólo la infamia reina,

MEMENTO.

Aunque entre flores y entre seda nazcas,
y tu casa al nacer llenes de gozo,
y seas muy feliz, piensa no obstante
que naciste del polvo.

Si te sonrie pródiga la suerte
colmándote de títulos y de oro,
recuerda que, aunque rico afortunado,
eres y fuiste polvo.

Cuando el placer te halague y te fascine
y soñando delicias seas dichoso,
no olvides entre el ruido de la orgía
que volverás al polvo.

Pues cuanto existe en la terráquea esfera
y cuanto abarcan ávidos los ojos,
lo de ayer, lo de hoy, lo de mañana,
todo vuelve á ser polvo.

UN AÑO MÁS ¿Ó UNO MENOS?

Á D. VICENTE DE ARANA.

Veintiocho tengo y no miento
ni rebusco los engaños
de la mujer, que los años
no cuenta como yo cuento;
al ver con gran sentimiento
que envejece su faz bella,
lanza una amarga querella
y cuenta siempre hácia atrás;
si el hombre dice uno más
uno ménos, dice ella.

El tiempo corre al vapor
llevando las ilusiones
que en los tiernos corazones
engendran gloria y amor;
y entre dudas y dolor
triste el alma se encadena,
y así de pesares llena
siente fatal desencanto,

y trueca la risa en llanto,
trueca la alegría en pena.

De nuestra vida el destino
es gozar y padecer,
y teger y desteger
y siempre el mismo camino:
en este gran torbellino,
todo año nuevo es añejo
y aunque traiga gran cortejo
de promesas y de amores,
no hay que creerlo, señores,
que es muy astuto y muy viejo.

A mí la gran experiencia
que proporcionan los años,
y las fieros desengaños
que constituyen la ciencia,
me dicen que con paciencia
deje los años pasar,
que el fin tiene que llegar
y éste es por desgracia incierto,
pues suele al llegar al puerto
nuestra nave naufragar.

Un año más, triste suerte,
dice una niña hechicera,
que es ya jóven casadera
y que su boda no advierte;
y otra hácia el cielo convierte
ojos que espresan ternura,
porque dias de ventura

espera y de amores llenos,
y entónces, *un año ménos*,
entre sus lábios murmura.

Siempre van en reunion
los placeres y disgustos,
tranquilidades y sustos,
el pecado y el perdón;
y allá en nuestro corazon
cuando dá término el año,
siempre para nuestro daño
de la fatigosa vida,
hallamos en la partida
un amargo desengaño.

Ni el rico, ni el poderoso,
ni el sábio lleno de ciencia,
ni el que vive en la opulencia,
ni el que es valiente y hermoso,
es en la tierra dichoso;
cada año un nuevo caudal
al mundo viene de mal
para acibarar la suerte,
y al cabo llega la muerte;
y la vida siempre igual.

Mas hay que dar al olvido
el tiempo que ráudo vuela,
y consuela y desconsuela
lo mismo al que está aburrido
que al que dicha ha conseguido
y placeres sin segundo.

Todo es misterio profundo
lo que aquí percibe el alma:
con que así paciencia y calma
y á vivir, que ancho es el mundo.

Diciembre de 1877.

Y CUANDO SE RIE LEORA (?)

A TU MICHONA MADRE ADORADA.

MI BUENO, NUNCA QUEDA
que saliendo por las bandes
recoyendo ve el camino
que se dirige a la gloria
de donde que se vive en gloria
como las mariposas, y das
si mucho que es el destino
canta en dulces notas
canta una por la melodía
de su juventud las horas
y que el tiempo marchito
y ella siempre callada
sigue cantando y escribiendo
y cuando se ve leora

(?) Cuando acorda a la composicion anterior en mi madre... hoy no
estaba en un momento en el momento.

Y CUANDO SE RIE LLORA ^(a)

A TU MEMORIA, MADRE ADORADA.

Mi madre, madre querida,
que sufriendo penas hondas
recorriendo vá el camino
que se dirige á la gloria;
desde que yo tuve un hijo,
todas las mañanas, todas
al nieto que es su delicia,
canta en dulcísimas notas
canciones que le recuerdan
de su juventud las horas;
y rie el tierno angelito,
y ella siempre cariñosa
sigue cantando y se rie
y cuando se rie llora.

(^a) Cuando escribí esta composición aun vivia mi madre... ¡hoy no existe! Su muerte me sumió en eterno dolor.

Recuerda ¡triste recuerdo!
á aquél que en el cielo mora,
y padre fué del que es padre,
del nieto que tanto adora.

Recuerda los bellos dias
en que se creia dichosa,
y el porvenir vislumbraba
siempre de color de rosa,
como á todos nos sucede
en la juventud hermosa:
á veces guarda silencio,
su nietecito se enoja,
y de nuevo canta y rie
y cuando se rie llora.

Suele en sus brazos dormirse
con el sueño de la tórtola
el ángel de sus delicias;
su sueño vela afanosa
y contemplándole triste
pronto á sus ojos asoman
lágrimas que al punto caen
sobre aquella frente hermosa,
que Dios solo es el que sabe
los misterios que atesora;
despierta el niño y la mira
y los suspiros ahoga
y de nuevo canta y rie,
y cuando se rie llora.

Cuando le tiene en sus brazos

vé mi infancia y presurosa
dice: así tuve á tu padre;
y al repetirlo solloza.
El niño amante la abraza,
un beso estampa en su boca
y... ¡ay madre del alma mia!
¡cuánto las penas la agobian,
cuánto el rigor la maltrata
y el hado fiero la azota!
Sin embargo, para el nieto
siempre en cariño rebosa,
y con él canta y se rie
y cuando se rie llora.

Dios permita, madre mia,
y la Virgen poderosa,
que todos mis hijos puedan
oir tu voz amorosa,
que en tu regazo se duerman
y que mil veces te oigan
nombrar al padre querido
cuyo nombre tanto me honra;
que sientan en sus mejillas
esas lágrimas que ahora
al primer nieto despiertan,
cuando en tus brazos reposa.
*Llora, madre, llora y canta
que la virtud canta y llora.*

Enero de 1876.

HOY Y MAÑANA.

Las páginas recorro de mi historia
y en ellas á menudo hoy suelo hallar
escrito con brillantes caracteres,
ilusiones, amor y libertad.

Quiera Dios que corriendo algunos años
al querer mis cabellos blanquear
repasando mi historia vea escrito
patriotismo, honradez, trabajo y paz.

1874.

Á MI ROSA EN SUS DIAS.

Tres años han pasado de placentero arrullo, tres años de entusiasmo, tres años de virtud, en que las flores bellas de la nupcial diadema de embriagador aroma me regalaste tú.

La vida de los sueños que se forjó mi alma, el bello paraíso que presintiera yo; lo hallaron nuestras almas cuando se hicieron una por el precioso lazo del mas sublime amor.

El canto del gilguero que arrulla entre las cañas su hermosa compañera del céfiro al compás, no fué tan placentero como el arrullo nuestro, no tiene los encantos de nuestro tierno amar.

La plácida armonía del límpido arroyuelo, la majestad sublime del rutilante sol y el deleitoso aroma de la floresta umbría, las horas endulzaron de nuestra tierna union.

La bendición celeste cubrió nuestra morada, la antorcha de Himenéo lució con brillantez; y para mas encanto dos ángeles hermosos ahuyentan nuestras penas y aumentan el placer.

Cuando insaciable afan no amarga la existencia
cuando se espera un mundo mas bello que el de aquí
cuando el amor mas puro enciende nuestras almas,
ni es triste nuestra vida, ni pena da el morir.

Nosotros para siempre unidos viviremos
y al cielo nuestras almas á un tiempo volarán,
pues los que bien se quieren, esposa idolotrada,
por recompensa el cielo les dá la eternidad.

1877,

—13—

—

TODO AL HOMBRE RECUERDA SU DESTINO.

Á MI HERMANO ADOLFO.

Como las ondas del estenso rio
por el profundo cáuce se deslizan,
y suceden las unas á las otras
con marcha siempre igual, no interrumpida;
así el dolor á los placeres sigue
en el curso constante de la vida.

El arbolillo que levanta altivo
su verde copa á la celeste altura,
envejece y secando al fin se muere
y otro su puesto en el espacio ocupa,
recordándole al hombre cuando nace
el constante camino de la tumba.

Hermosas flores el vergel adornan
un instante no mas y al fin perecen,
pero otras nuevas flores mas hermosas
al principiar Abril nacen y crecen;
como los hombres que en perenne turno

nacen, viven ufanos y se mueren.

Todo al hombre recuerda su destino,
de su vida fugaz todo le habla,
y ante sus ojos brilla esplendorosa
del porvenir la idea sacrosanta...
y sin embargo, asido á su presente
jamás piensa su alma en el mañana.

1877.

VIVIR AQUI NO ES VIVIR.

Hoy mas que nunca suspira
por tus caricias mi pecho,
y más tu virtud me admira;
y es porque el alma te mira
apartada de mi lecho.

(De la composicion «A mi querida madre.»
Primer tomo de poesias del autor.)

I.

¡Ay de mí! qui ni llorar
de tanto llorar ya puedo...
¡Ay de mí! que al despertar
del sueño de mi pesar,
á este dolor tengo miedo.

Ayer mi madre querida
daba á mi pecho calor
y hácia la fé bendecida
ella, mi bien y mi vida,
me llevaba con amor.

Su consejo era mi encanto,

su voz para mí la gloria,
y tanto la amaba, tanto
que será eterno mi llanto
y el pesar será mi historia.

Mi madre... ¡qué desconsuelo!..
se alejó... y por mas que miro
ya no la hallo en este suelo...
Suspiro, y llega hasta el cielo
el eco de mi suspiro.

II.

Al espirar me miraste
dulcemente, pero triste,
en la frente me besaste,
en tus brazos me estrechaste
y tu bendición me diste.

«Cristiana resignación»
me dijiste balbuciente
en tan suprema ocasión,
y aunque oprima el corazón
he de ser, madre, obediente.

Por mas que el alma taladre
ya se consiguió tu anhelo,
que era idolatrada madre
de nuevo unirte á mi padre
en los edenes del cielo.

Desde esa mansion podeis
al Dios de amor, al Dios fuerte
implorar por los que veis

llorar, y así alcanzareis
consuelos para en su muerte.

III.

La vida sin el amor
paterno, del bien la palma,
es como un jardín sin flor,
como rosa sin olor
como un cuerpo sin alma.

Por eso los que os amaron,
hijos que de vos nacieron
y en vosotros se miraron,
cuando del mundo os llevaron
frio de muerte sintieron.

Mas como la voz potente
del espíritu revela
con luz intensa, esplendente,
que hay otra vida, se siente
resignacion que consuela.

Por eso yo aunque llorando
cercana la calma advierto
y estoy siempre en vos pensando
y con afan aguardando
que mi nave llegue al puerto.

Vivir aquí no es vivir,
es presentir otra vida,
y con penar y sufrir
desear pronto morir
para hallar dicha cumplida.

Hoy esta separacion
que causa tantos dolores
á mi triste corazon,
servirá de espiacion
de mis pasados errores.

Muy pronto, madre adorada,
el contemplaros espero
con mi padre, y rodeada
en la divina morada
de cuantos aquí yo quiero.

Hasta tanto lloraré
y con afanes prolijos
vuestros hijos cuidaré
y á la par enseñaré
á orar por vos á mis hijos.

Febrero de 1877.

LA MAS HERMOSA FLOR.

He cogido violetas á la orilla
del arroyuelo que de tí murmura,
al besar los claveles de tu huerto
y al retratar su linfa tu hermosura.

Hice con ellas este lindo ramo
símbolo de humildad y de dulzura,
y quiero que con él tu pecho adornes
y tu seno con él modesta cubras.

Pues son flores humildes y muy bellas
que el placentero céfiro perfuma,
y aquella hermosa que humildad reviste
mas radiante aparece en su hermosura.

AMOR.

Si amor es melancólico suspiro,
si es el amor una ilusión perdida
dejadme suspirar eternamente
y vivir de ilusiones mientras viva.

1877.

ES LA VIDA UN CONTRASTE.

Tus rigores el alma ha sentido,
tus desdenes el alma ha llorado,
ahora sufres y endulzo tus penas,
mas que nunca, querida, te amo.

A mis ruegos constantes de amores
con desprecios ayer me pagaste,
yo tus lágrimas hoy las enjugo
y no quiero ni puedo olvidarte.

Tus sonrisas al oro vendias
con horror mi pobreza mirabas,
hoy soy rico y te acojo en mis brazos...
¡Aun te quiero y se canta mi fama!

Mientras ciega cruzabas el mundo
á los hombres cariño mintiendo,
yo tus pasos constante seguia
y en las auras te enviaba mis besos.

Una vez dirigieron tus lábios
á mi amor acendrado un insulto,
desde entonces viví entre las sombras
con el alma cubierta de luto.

¿Te avergüenzas?... No quiero, alma mia,
á los ojos del mundo humillarte...
Nuestra vida es la vida de todos
un perenne y terrible contraste.

1877.

EL CAMPO EN EL ESTÍO

(Al amanecer.)

A LA SRTA. D.^a CANDELARIA LEON Y ESCOSURA.

Por la desierta cumbre de la áspera montaña
radiante se aparece la clara luz del sol,
los pájaros despiertan trinando alegremente
en la arboleda umbría que perfumó la flor.

De la cabaña sale balando el corderillo,
y admiran las pastoras el tinte de coral
del alba á quien sonrien las tímidas violetas
que el céfiro atrevido conmueve al despertar.

El límpido arroyuelo que de la fuente brota
y riega con sus aguas el mágico vergel;
humilla al lirio airoso que en el cristal se mira
y que el arroyo besa aunque murmura de él.

En eco no lejano se escuchan las esquilas
de las vacas que salen ansiosas del redil,
y sus sonidos gratos remedan los acordes
del canto de la alondra en el florido abril.

Suena la voz del cuco en el espeso bosque,
la iglesia en lontananza se empieza á dibujar,
y allá de las moradas que bordan la ribera
el humo sube al cielo en forma de espiral.

Las zagalas hermosas de celestial mirada
que encienden en el pecho el mastranquilo amor,
para llenar su cántaro hácia la fuente marchan
canciones entonando á su gentil pastor.

Y rien inocentes y cantan sin cuidado,
se alegran con las flores que esmaltan el vergel,
no conocen del mundo las sendas espinosas
dichosas que aun ignoran lo que es el padecer.

Los bandos de palomas como la nieve blancas
los de las golondrinas negras como el sufrir,
por el espacio cruzan con plácida alegría
y tornan y se marchan y vuelven á venir.

La tarea principia de la afanosa abeja
que el néctar de la rosa aspira y del clavel
y á los hombres enseña que solo trabajando
logra la rica cera y la sabrosa miel.

El cazador astuto por entre los zarzales,
seguido de su jauria la liebre vá á cazar,
y al salto de los galgos la liebre se alborota
y corre y temerosa su muerte vá á buscar.

Los seculares árboles en el florido huerto
el rico fruto ostentan ante el naciente sol,
y brillan rutilantes las gotas de rocío
entre las verdes hojas de singular feston.

Todo sonrie al hombre, todo deleita al alma,
todo es placer tranquilo, todo ennoblece el sér,

en todo se reflejan del cielo los destellos,
del Creador del mundo el superior poder.

El poeta bendice á Dios en todas partes
porque es de la belleza perenne manantial
mas donde absorto admira el génio poderoso
es al nacer el dia, del alba al despuntar.

1876.

— 88 —

Á MI CUÑADA LOLA.

Nunca te he visto sumisa
á los embates de amor,
y me indica tu sonrisa
desdeñosa ó indecisa
que amor te causa el dolor.

Y sé bien que alguien leía
en tus hechiceros ojos
lo que tu alma sentía;
y sé que alguien padecía
al conocer tus antojos.

Y al estarte contemplando
y al conocer tus agravios,
hay quien dijo suspirando,
que le estaban abrasando
las áscuas que hay en tus lábios.

Y también (otro detalle
curioso, querida Lola)
sé que comparan tu talle
á la palmera del valle
que el rojo sol tornasola.

Sé que al elevarse al cielo
de tus canciones los giros
hay quien del sol tiene celos
y que ocasionas desvelos
y eres causa de suspiros.

Esto me causa dolor
sabiendo que eres tan buena
y que es tu alma toda amor:
¿por qué empieza tu rigor
tan pronto, linda morena?

¿No sabes que esos rigores
que tanto al amor maltratan,
se convierten en dolores
y que desdenes de amores
dulces pensamientos matan?

¿Quizá ignoras que el destino
el dolor va compensando,
y es uno mismo el camino
del que se vá y del que vino,
riendo éste, aquel llorando?

Tal vez, mi querida hermana,
esas dulces ilusiones
que matas hoy, tú mañana
las perseguirás ufana...
¡Así son los corazones!

Tambien dura y desdeñosa
como tú lo eres ahora
lo era mi querida Rosa;
y de ello está pesarosa
tanto, tanto que me adora.

Igual te ha de suceder
pues que eres hermana de ella
y eres como ella mujer,
y si esto, pues, ha de ser
refórmate, Lola bella.

1876.

LO ADIVINÉ.

Lo adiviné cuando te ví llorando
ante aquel crucifijo;
pues la que es inocente á mas de hermosa
y penas no ha sufrido,
cuando la engaña aleve algun amante
solo en Dios poderoso encuentra alivio.

1876.

TU PERFIDIA.

I.

«No me olvides,» dijiste sollozando
cuando á la guerra por mi mal partia...
«No me olvides, mi bien... sí, no me olvides,»
anegada en el llanto repetías.

No pude contestar porque mi lábio
trémulo de dolor enmudecía:
solo mis ojos te dijeron «¡nunca!»
y del dolor las lágrimas vertían.

II.

Caí herido y por muerto me dejaron,
y tú rezando por mi alma un dia,
al siguiente olvidaste mis dolores
y á otro amante hoy le vendes tus caricias...

Fué grande mi pesar y aun fué mas grande
el dolor que causó mi atroz herida:
pero al cielo bendigo, pues con ellos
me libró del rigor de tu perfidia.

TU PERDIDA

CANTARES.

Cuando las penas me aflijan
iré á buscarte, hechicera,
porque tú eres el consuelo
que Dios ha dado á mis penas.

Ante mi vista temblaste
despues de la tarde aquella
y yo he temblado ante tí...
¡Juez terrible es la conciencia!

Cuando alegre contemplabas
la brillante mariposa
dije para mis adentros:
lo mismo son una que otra.

Tanto has mirado hácia el sol
que hoy no ves, pobre Teresa:
pues lo mismo es el orgullo;
aquel que le adora, ciega.

Cuando á la orilla del rio

á cantar, niña, te sientas
salen los peces á oírte
y las ondas te remedan.

—
Me has mirado de reojo
porque vine á la pobreza
sin acordarte que ayer
te protegí en la miseria.

—
Junto á tu cuarto pusiste
una planta de jazmin
y al salir tú á la ventana
sus flores se ven abrir.

AMOR CONYUGAL.

Delicia grata del cielo,
de dicha rico caudal,
del hombre constante anhelo,
gérmen de puro consuelo,
es el amor conyugal.

Cuando una en pos de otra giran,
enlaza á dos almas Dios,
almas que á un tiempo suspiran
y que una á otra se admiran
y se idolatran las dos.

Y son cual dulces sonidos
de grata lira armoniosa,
que sonando siempre unidos
deleitan nuestros oídos
con melodía deliciosa.

Son como el fruto y la flor,
cual la luz y los colores,
como el sol y su esplendor,
son dos almas cuyo amor

logra los triunfos mayores

Al crear Dios este mundo
ha querido al terminarle,
legarle un bien sin segundo
y al hombre este amor profundo
le inspiró para elevarle.

Amor que es llama constante
de deslumbradora luz,
del bien manantial brillante,
en el cual siempre triunfante
aparece la virtud.

De la paz es el cimiento;
y son tantos sus primores
que dá el mas grato contento;
es sin duda el complemento
de todos nuestros amores.

El aroma es de la rosa
que hasta el trono de Dios sube,
la primera estrella hermosa
que en la noche borrascosa
aparece tras la nube.

Él apaga las pasiones,
engendra la dulce calma
en los tristes corazones,
é inspira las emociones
mas apacibles del alma.

Es cual la fragante flor
que la brisa de Abril mece,
cual el llanto en el dolor,
es sin duda el bien mayor

que el espíritu apetece.

Aquel lazo misterioso
que une al cielo con la tierra,
liga la esposa al esposo
y en porvenir venturoso
la entrada á los vicios cierra.

Es la conyugal union
el gérmen de nueva vida,
la realizada ilusion,
la fuente que al corazon
á apagar su sed convida.

Sin ella es un erial
este mundo en que habitamos
donde nos persigue el mal,
y con ella es manantial
donde la ventura hallamos.

1878.

—
TENED FÉ.

—
AL SR. D. EMILIO CASTELAR.

Corre la edad presente tras la mentida gloria
que es engañoso faro, oscurecido sol,
y arrastra á los humanos por rápida pendiente,
al olvidarse impíos del gran poder de Dios.

El satánico orgullo de pretendidos sábios
que soberbios intentan medir la inmensidad,
levanta al oro templos y á la mentira altares
sin que aquellos al cielo se quieran humillar.

Ingrata edad que olvidas al Dios que te ha creado
ingrata edad que altiva contemplas con desden
la Cruz y el Evangelio, enseñas venerandas,
tú morirás sin gloria porque no tienes fé.

Sin fé, brillante estrella que luce en las tinieblas
sin fé, sagrado faro que guia al porvenir,
camina el hombre á oscuras, sumido en los errores
dudando de sí mismo sin ser jamás feliz.

Ella consuela al triste que en el dolor suspira,
es bálsamo precioso que alivia la desgracia,

es del omnipotente el rítmico lenguaje
que en el cielo y la tierra de su bondad nos habla.

De la naturaleza las gratas armonías
sin fé son discordantes sonidos de un laúd,
son los ecos potentes del trueno retumbante,
son el atroz silbido de ardiente simoún.

El alba sonriente y la estrellada noche,
el valle y el collado, la atmósfera y el mar
con sus flores, su niebla y sus hinchadas olas,
al que en la fé se inspira, de Dios muestras le dan.

Del pájaro los trinos, del rio los murmullos,
la niebla de los mares, el néctar de la flor,
la brisa placentera en la ardorosa siesta,
son espresivas muestras del gran poder de Dios.

Quien ante el cuadro bello que pinta la mañana,
con tintas del topacio, del ópalo y rubí,
al cielo no dirige ferviente su mirada,
nunca hallará la gloria ni el bien podrá sentir.

El templo majestuoso de la ciudad soberbia,
la gruta que olvidada asilo da al leon,
la fuente que murmura, la nieve que blanquea,
inspiran á nuestra alma, fé, esperanza y amor.

¿Por qué rechaza el siglo de Dios el alta idea,
y el jóven y el anciano se quieren separar
del Creador Supremo, si todo de Él nos habla?
¿Por qué sus ojos cierran, por qué tanto dudar?

Ni el llanto de la madre, ni el beso de la esposa
ni el amor de la vírgen, dechado de virtud,
conmueven hoy ¡Diosmio! tendednos vuestra mano
que ingratos olvidamos la sacrosanta Cruz.

Si polvo miserable el hombre solo fuera
y no hallase en su muerte otra mansion mejor
que el suelo que habitamos... oh mísera existencia!
peor que la del bruto sería su condicion.

Está en el hombre mismo el gérmen de la idea
de otra vida mas pura donde ideal placer
se siente al ver al trono del Creador Eterno,
manantial del cual brotan la belleza y el bien.

El que altanero niega con ciega valentía,
su origen y esa idea innata que hay en sí,
no es hombre ó se apagaron de su razon las luces
ó pervertida el alma se goza con mentir.

La tierra se estremece, amaga un cataclismo,
se escucha del *ateo* la descompuesta voz,
el templo está desierto, la fé de nuestros padres
peligra y no se escucha del hombre la oracion.

¿Adónde los impíos dirigirán sus ojos?
¿Por qué de tu existencia, Señor, han de dudar,
si vida, inteligencia y el don de la palabra
con mano poderosa Tú pródigo les dás?

¿Sus almas no reciben mas que el ardor del vicio,
no sienten fé, Dios mio, no ansían el Eden,
no escuchan la armonía de voces misteriosas
que en rítmicas canciones les dicen: *tened fé.*

— 99 —

DE TUS OJOS LA LUZ.

Sumido en las tinieblas, azaroso,
buscaba de aquel antro la salida
y en la lucha á mis ojos asomaron
lágrimas que escaldaron la mejilla.

Zumbaba mi cabeza, estaba absorto,
un rayo de su luz al sol pedía,
cuando llegaste y tu mirada ardiente
el espacio inundó de luz divina.

1877.

Á LA PÁTRIA.

Ayer y hoy.

1873.

AL SR. D. PLÁCIDO JOVE Y HÉVIA.

Pátria mia, la pátria de la gloria,
 la de los aguerridos campeones,
 la de brillante y preclara historia,
 la pátria del valor y la victoria,
 ¿por qué están enlutados tus pendones?

¿Por qué tú la más brava en algun día
 yaces en el olvido mas profundo?
 ¿Por qué tus libertades, pátria mia,
 se oscurecen, si ayer con gallardía
 las ostentabas á la faz del mundo?

De tu santa bandera ayer gloriosa,
 hoy Europa se olvida, Europa ingrata,
 á quien legaste tú la perla hermosa,
 de la América vírgen y abundosa
 rico vergel y manantial de plata.

Ayer con tus galeras dominabas
el mundo entero y á tu nombre santo
con la aureola del triunfo la adornabas
y con voz poderosa le entonabas
á nuestra libertad sublime canto.

Guardabas con orgullo el estandarte
que juntára en los campos de Castilla,
á los que henchidos del valor de Marte
de tu inmenso poder fueron baluarte
con Bravo, Maldonado y con Padilla.

Pero hoy á nuestros ojos se presenta
el rugiente huracan que desmorona
tu grandioso poder; y la tormenta
de pérfida traicion que altiva intenta,
arrebatar el brillo á tu corona.

Ayer eras la palma que arrogante
en la orilla del Eufrates se mece;
ayer eras el faro más brillante
que rumbo cierto indica al navegante
que al luchar con las ondas desfallece.

Una arista eres hoy que arrastra el viento,
eres hoja del árbol desprendida,
tu voz, España amada, es el lamento
del esclavo que, falto de contento
canta la santa libertad perdida.

Ayer eras la joya mas preciosa
del océano azul que embravecido
ruje, y tu claro nombre, España hermosa,
á los ecos del arpa sonora
fué en el inmenso espacio bendecido.

Hoy eres el peñon abandonado
en que las olas sin cesar se estrellan,
y tu nombre sublime y venerado
tus hijos por desgracia han olvidado
y ellos mismos tus fueros atropellan.

Los que eran adalides de tu fama
lloran hoy tu quebranto en el desierto,
la adulacion por reina se proclama
y el látigo servil tu nombre infama
y amaga el más terrible desconcierto.

Cadenas y opresion es tu destino,
huye de tí la ciencia y huye el arte,
te arrastra la ambicion en su camino
como á la leve arena el torbellino
y en girones convierten tu estandarte.

Tierra de los Guzmanes, pátria amada,
la negra ingratitud hoy te aprisiona
y tus hijos te tienen humillada
y ellos son los que te hacen desgraciada
y arrastran por el lodo tu corona.

Pero aun algunos hay, pátria querida,
que como el Cid leal, con alta frente
cicatrizan pretenden tanta herida;
y perderán por tí su noble vida
y por tí irán ansiosos á la muerte.

Pátria, tu salvacion el pecho inflama,
luchemos con espíritu sereno,
la voz del patriotismo lo reclama,
recabemos valientes hoy tu fama
y á tirana ambicion pongamos freno.

LA AMBICION.

Á MI QUERIDO TOMAS F. TUERO.

La fiebre de ambicion consume el pecho,
y en ciego y horroroso desvarío,
ni la ley se respeta ni el derecho;
y arrastrado por ella vá el impío
á profanar el ara satisfecho,
y el templo de Jehová queda vacío.

Lucha sin fé la altiva muchedumbre,
por pérfida ambicion marcha impulsada,
y envuelta en la miseria y podredumbre
corre hácia el precipicio desbordada,
caminando con ciega incertidumbre
á morir entre el cieno deshonorada.

Con negro velo cubre la conciencia
y la bandera rasga del soldado,
ella el libro sagrado de la ciencia
con sangre y polvo vil deja manchado;
y en su ferocidad é incontinencia
ni á la vírgen hermosa ha respetado.

El rencor, las calumnias y los celos
la implacable ambicion lleva á nuestra alma,
del dolor no la apiadan los desvelos,
arranca á la virtud su esbelta palma,
y arrebatár pretende de los cielos
del bien y del amor la dulce calma.

Hipócrita se finge cariñosa
y al hombre de talento dá su mano,
para despues altiva y orgullosa
ser su mas fiero y pérfido tirano:
y al miserable esquiva desdeñosa
emponzoñando el corazon humano.

Ella derrumba tronos y ciudades
y engendra la perversa tiranía;
y por ella se olvidan las verdades
que elevaron al hombre; y su porfía
estendió por el mundo las maldades
que hacen á nuestra sociedad impía.

• • • • •
Ya que la paz del alma has alterado,
ya que es el mal tu predilecto amigo
y proteccion le prestas al malvado
y la traicion te dá constante abrigo,
¡oh áspid de perdicion envenenado!
¡oh pérfida ambicion, yo te maldigo!

4878.

—105—

QUIERO EN TU VIDA CONFUNDIR LA MIA.

Quiero decirte que la rosa bella
que corona de perlas la mañana
y el céfiro de abril besa atrevido,
tiene envidia á tu boca regalada.

Que el rumor sonoro del arroyo,
del ruiseñor, la primorosa cántiga,
los besos que la brisa dá á las flores,
al metal de tu voz nunca la igualan.

Quiere también cantar la rota lira
á la ardiente espresion de tu mirada,
esa llama de amor abrasadora
que engendra la pasión y enciende el alma.

Y á tu preciosa mano de azucena,
á tu talle gentil como la palma,
á las doradas trenzas de tu pelo,
y á tu pié de magnolia perfumada,

Quiero admirar al sonreír tus labios
los besos deliciosos que se escapan,
como el céfiro puro de la aurora,
del nido de azahar, perlas y nácar.

*Quiero en tu vida confundir la mía,
quiero vivir de tí, vision soñada,
y subir en tus brazos al Olimpo;
quiero tu inspiracion, musa adorada.*

1878.

ANTE LA VIRGEN DE LOS ADOLOS

(1878)

Señora de los cielos, Virgen de la montaña,
que de esplendor te rodea el halo
que desde el alto y frío rocío
hoy el ornato bello eleva a ti en voz.
Tú que eres la luz de la esperanza,
Tú que eres la verdad, tú que eres la vida,
de a mi lado me tienes en momentos
pues pronto, Señora, me desgloriaré
Yo tengo en las plantas a los pies
y de tu aliento puro yo voy a morir
la inapetencia anhela que se glorie
de esta hermosa Asunción, en que
Tú que desde esa torre sagrada
que es una brillante corona de tu alta pedruzca,
guisaste a los valientes al isopuro mundo,
que también mis penas hebre la certidumbre.
Las notas de mi lira han sido hasta ahora mudas
para cantar por Virgen en las glorias que hay en tí.

ANTE LA VÍRGEN DE COVADONGA.

(1877.)

Señora de los cielos, Virgen de la montaña;
luz de esplendor divino, madre del Redentor
que desde el alto cielo nuestras moradas velas,
hoy el errante bardo eleva á Tí su voz.

Tú, que eres la azucena de celestial fragancia,
Tú, que eres la armonía, Tú, que eres la verdad,
dá á mi laud acentos de melodioso acorde,
pues quiero, Reina mia, tus glorias ensalzar.

Yo vengo ante tus plantas á ofrecerte mi vida
y de tu aliento puro yo vengo á recibir
la inspiracion sublime para cantar las glorias
de esta adorada Asturias, Señora, en que nací.

Tú, que desde esa roca gigante y venerada
que es una humilde arena de tu alto pedestal,
guiaste á los valientes al lisongero triunfo,
guia tambien mis pasos hácia la eternidad.

Las notas de mi lira han sido hasta ahora mudas
para cantar ¡oh Virgen! las glorias que hay en Tí;

perdona, madre mia, perdona al bardo ingrato,
que náufrago en la vida su puerto encuentra aquí.

Cuando la amarga pena las almas aprisiona
buscamos el consuelo, la paz del corazón,
por eso ante tus plantas yo presuroso corro,
soy huérfano, Señora, soy hijo del dolor,

¡Ah, tan sólo recuerda el mísero cautivo
los bendecidos dones de santa libertad;
y el pobre que perece recuerda en sus dolores
los días de ventura, é invoca tu piedad.

¡Piedad, Virgen hermosa! el céfiro murmura,
¡piedad! dice en su canto el tierno ruiseñor,
¡piedad! entona el Deva cuando las flores besa,
¡piedad! repite el eco, ¡piedad del pecador!

Para formar tu trono los ángeles tendieron
las plumas de sus alas sobre argentino tul,
el mundo dió sus flores, el cielo sus estrellas,
el mar sus armonías y el sol su clara luz.

Maria, de tu boca que es nido de la gracia
esperan los humanos alivio al padecer,
y tu sonrisa plácida y tu mirada dulce
la gloria del Empíreo nos hacen entrever.

Tu nombre sacrosanto escrito está en el cielo
con letras de brillantes al lado de mi Dios,
y lo repite el aura y cantan los querubes
y Él solo en la victoria don Pelayo invocó.

Él es del triste náufrago la última esperanza,
de la doliente viuda consuelo á su penar,
del niño la alegría, la enseña del soldado,
que por la madre pátria se marcha á pelear.

Tu imágen en la gruta, tu imágen en el templo,
en el áureo palacio y en el veloz vagel,
es adorada, madre, y al contemplar tu rostro
el lábio presuroso sonrío de p'acer.

María, esta montaña repite con sus ecos,
María, esa campana dice al brillar el sol,
María, esa cascada repite estrepitosa,
María, en sus acordes canta la creacion.

Aquí del noble godo, Señora, fuiste amparo,
aquí á los sarracenos la santa fé venció,
aquí de furor santo inflamaste al valiente
aquí la reconquista lanzó el primer fulgor.

Vírgen de los astures, vírgen de la montaña,
ante tu altar postrado yo imploro tu piedad,
conmigo está mi esposa, conmigo están mis hijos,
sed nuestro amparo, madre, no nos dejes jamás.

Covadonga Julio de 1877.

Á MI HIJA ROSINA.

Eres, querida, perfumada rosa
de perlas por la aurora coronada,
la ligera y brillante mariposa
que voltea en el campo presurosa;
eres todo mi bien, niña adorada.
Tu lenguaje es la dulce melodía
del tierno ruiseñor y alondra oscura
que cantan al nacer el nuevo día,
y tus ojos despiertan la alegría
del amor, de la dicha y la hermosura.

Eres como el aroma de las flores,
cual ensueño de amor acariciado,
tienes como la luna resplandores
y en tus labios existen los primores
del céfiro de mayo regalado.

Eres la nota de la dulce lira,
cual la belleza inmensa de los mares,
como la idea que el amor inspira,
como el consuelo al triste que suspira,
como la paz que calma los pesares.

Eres nuncio de paz y de consuelo
y ha prodigado en tí la Providencia
cuanto pudo forjar mi loco anhelo;
tienes el don mas grande que da el cielo
pues te adorna, querida, la inocencia.

1878.

—111—
que en sus tristes labios
es el ansia del que quiere
hallar el bien sin ser hallado
de la vida, los tristes
que brillan y se apagan al punto
era el mundo del momento
de la vida, los tristes
que nos dice que no hay
las cosas que nos dan
era la vida que
Y SECADES.

NO EXISTE EN EL MUNDO.

Á MI QUERIDO COMPAÑERO FERMIN CANELLA
Y SECADES.

Pasan los dias volando
y el hombre va envejeciendo,
la dicha á gritos pidiendo,
sus dones ambicionando;
y así la paz vá robando
animoso y atrevido
al alma y su pecho henchido
de mísera vanidad
busca la *felicidad*
que nunca en el mundo ha habido.

Porque eso que él ambiciona,
es una vaga quimera,
es la aurora pasajera
que el cefirillo pregona,
es la efímera corona
que al adulator da el mundo,
sonrisa de un moribundo

que en sus mismos lábios muere,
es el ánsia del que quiere
hallar el bien sin segundo.

¡Felicidad! luz radiante
que brilla y se apaga al punto;
eres el mas fiel trasunto
de la fortuna inconstante,
que nos quita á cada instante
los bienes que nos prodiga;
eres la fiera enemiga
de nuestra anhelada calma,
eres torcedor que al alma
á ser infeliz la obliga.

¡Felicidad! beso ardiente
que enciende inefable amor
y deja triste amargor
al alma del que lo siente,
tú trastornaste la mente
de infinitos desgraciados
que por tu brillo guiados
quisieron vivir dichosos
y en tus brazos poderosos
murieron aprisionados.

Tu sonrisa regalada
nos brinda grandes placeres;
sirena traidora eres
que atraes con tu mirada,
y al alma deja encantada
tu melodiosa cancion;
tú infundes al corazon

la sed de gloria mentida,
y sólo dás fementida
duda, hastío y ambicion.

Tras de tí los sábios van,
los reyes y los magnates
con los guerreros combates
que por tí su sangre dan
con inusitado afan,
y siempre los acompañas,
pero tú su gloria empañas
consumiendo su riqueza,
y si á verte el hombre empieza
le trastornas y le engañas.

Tu poder grande hoy impera,
soñada *felicidad*,
porque ahora la sociedad
el falso brillo venera,
y mas que nunca altanera
con aterrador cinismo,
preparando un cataclismo
nada encuentra que le asombre
y altivo camina el hombre
en direccion al abismo.

Corre tras de tí afanoso
venciendo dificultades;
mares, montes y ciudades
hace suyos codicioso;
y en afan vertiginoso
queriendo abrazar tu sombra,
altivo siempre te nombra,

y segun se acerca creces
y al verte desapareces
y mas cada vez se asombra.

Por tí aumenta la codicia,
el vil ódio y la ambicion,
por tí aumenta la pasion
que el orgulloso acaricia,
por tí la humana justicia
nunca fué bastante fuerte;
y el que fia en tí su suerte
amarga pasa la vida,
pues la dicha no es cumplida
hasta despues de la muerte.

1878.

Y AL PUNTO QUEDAN MUERTAS.

Nace una flor al beso de la brisa
y su corola adornan ricas perlas;
es el encanto entónces, la alegría
es del prado la reina.

Mas brilla del estío el sol ardiente,
su mirada de fuego fija en ella,
y al imprimirle un beso entre sus hojas,
la marchita y la seca.

Así en la juventud las ilusiones
son al nacer como la flor muy bellas,
pero las hiere el sol del desengaño
y al punto quedan muertas.

ME CAUSA COMPASION.

I.

Que eres bella la fama lo pregona,
bella como una flor;
pero sé por desgracia que le falta
á tu belleza la virtud mejor.
Eres altiva y miras con desprecio
mis requiebros de amor,
y la mujer que del amor se burla,
le falta, á no dudar, el corazon.

II.

Esto la dije y me volvió la espalda
y solo me dejó;
y yo que la adoraba quedé absorto
y perdí en un instante la razon.

III.

Ha pasado algun tiempo y ya no es ella,
su rostro se afeó,
nadie la mira y llora y se entristece...
me causa compasion.

1878.

PÁJAROS Y FLORES.

LEYENDA.

Á MI DISTINGUIDA AMIGA LA SRA. D.^a CONCEPCION
PEON BERNALDO DE QUIRÓS DE CABANILLES.

Canto primero.

I.

Son las dos como flores olorosas,
cual lindas azucenas
Adela y Margarita, candorosas,
risueñas, puras y á la par muy buenas.
Adela, la primera, ya repasa
y cose con primor y hasta pespunta,
y Margarita llena de alegría,
limpia ya los rincones de la casa
y los recortes de las telas junta.

Nadie distinguir pudo todavía
cuál es mas bella de las dos hermanas
cuál mas trabajadora,
si Adela que madruga con la aurora
á admirar los encantos de las flores,
ó la otra, que todas las mañanas
se vá á oír á los pájaros cantores
que con notas divinas
hacen coro á las negras golondrinas.

Existe entre las dos, no obstante de eso,
diferencia especial que la ha notado
su madre de quien son dulce embeleso,
la que á algunos amigos ha indicado,
diferencia á mi vez que fué nacida
del género diverso de su vida.

II.

La mas vieja no cuenta aun quince años,
es séria en su decir, mas es afable,
parece que ya tuvo desengaños,
es de prudencia y discrecion modelo,
con todas las personas es amable
y hay en su alma no sé qué del cielo.

Margarita es mas viva,
tiene el aire gentil de la palmera,
es un boton de tierna sensitiva:
una aparenta ser más comedida
y la otra, lector, más zalamera
y tanto como bella es aturdida.

III.

Como las niñas armonizan tanto
con pájaros y flores
los únicos amores
que las hacen reir y verter llanto
y les dan alegrías y disgustos;
las que son el objeto de mi historia
en un jardín florido
que cerca de su casa era su gloria,
una buscó una flor y la otra un nido,
encontrando una rosa
de corola de fuego y olorosa
y entre verdes arbustos
mezclados con tomillo y con romero
un nido con polluelos de gilguero.

IV.

A un filósofo amigo, que ya es viejo,
hablando de las cosas de esta vida,
le ví dar á unos padres un consejo
que jamás se me olvida.
Les dijo que estudiasen
los gustos de aquel hijo
que á conocer empieza
y sus ocupaciones vigilasen
con afán muy prolijo,

pues el árbol torcido se endereza,
si pocos años tiene, aunque violento
hasta el suelo le doble el fuerte viento.
Y viene este consejo á mi memoria
al contar esta historia
que la voy á llamar, caros lectores,
de *pájaros y flores*
pues que son ambas niñas las dos cosas,
por lo frescas, gentiles y graciosas.

V.

Adela, pensadora, cual ser puede
la mujer mas formal y de talento,
al contemplar su nido se conmueve,
es su mayor afan, su pensamiento
y se hace reflexiones
acerca de los tiernos gilguerillos
que desde casa vé por los balcones
en el oscuro nido cobijados
y entre las verdes ramas columpiados
por los frescos y suaves cefirillos;
piensa en el Dios que el universo rige
y á la flor dá perfumes y colores,
que en su marcha á los astros les dirige
y en la tierra creó tantos primores;
reflexiones impropias á su edad,
llenas de poesía y de verdad.

VI.

Bellísima es la rosa
que mira Margarita á cada instante
con afan candoroso y alegría,
porque en ella veía
un adorno elegante
para su cabellera deliciosa:

Ya el capullo está abierto y Margarita
que ponerlo desea en su cabeza,
á impacientarse empieza
y al jardinero á que la corte invita,
y él cortarla no quiso
sin tener de sus padres el permiso.

VII.

La madre de estas niñas hechiceras,
que admiraba la gracia seductora
de Margarita, que era encantadora
y contaba á sus padres cada cuento
de los pájaros, rosas y del viento
que al oirla reían y lloraban
y viéndola en sus ojos se estasiaban,
así que su pequeña quejumbrosa
se quejó del tirano de su rosa,
bajó al jardin ufana
y arrebató la flor bella y lozana.

VIII.

Ya Margarita consiguió su anhelo,
en su cabeza ya la flor descuella,
y sus ojos de cielo
parece que demuestran la alegría
y su sonrisa bella,
sonrisa de una flor al ver el día,
indica que ha vencido
y que todo su afán se ha conseguido.
¡Ay! Dios quiera que el triunfo que consigue
mañana no la obligue
á tener mas altivas pretensiones,
que la hagan en el mundo desgraciada;
porque la vanidad posesionada
de los tiernos y bellos corazones,
aunque sea por flores producida
amarga suele hacernos esta vida.

IX.

La otra niña que su nido mira
con afán cada día mas creciente
y al contemplarle en el jardín suspira,
acarició en su mente
el pensamiento de coger el nido
para guardar los pájaros cantores
y vió su afán cumplido,

pues que de una mañana en los albores
cuando el sol asomaba,
fué al sitio donde estaba
y, con auxilio de una red espesa,
la hermosa Adela consiguió su empresa.

X.

Como he dicho, lector, que zalamera
es Margarita la azucena pura
y que es hija excelente y niña artera,
de su madre con flores perfumadas
su gracejo especial y su hermesura,
atrae las miradas
y la entusiasmo tanto
que es su dicha mayor, su dulce encanto;
y consigue explotando estos amores
que le dé cada día nuevas flores,
que á poco se deshacen
como las ilusiones
que mueren cuando nacen
llenando de pesar los corazones.

En tanto cuida la apacible Adela
que inocente á los mimos se resiste,
con bizcochos, lechuga y con alpiste,
los gilgueros pintados
que empiezan á cantar tan dulcemente
en la dorada jaula aprisionados,
que conmueven el alma tristemente.

Canto segundo.

I.

Las niñas en dos meses
en mujeres formales se transforman
sin que sientan del cambio los reveses
con el que alegres siempre se conforman,
al empezar la vida verdadera
de amadas y de amantes,
porque en la edad primera
los días se convierten en instantes.
Las niñas candorosas de esta historia
en menos de diez meses se cambiaron,
convirtiendo su cándida inocencia
que era á sus padres la constante gloria,
en discreta y activa inteligencia,
que galanes discretos admiraron;
y sus gracias de niñas
en gracias de mujeres se trocaron.

II.

Ya es Margarita la gentil doncella
por galanes sin cuento requebrada:
y Adela que es tan pura como bella
por un hombre tan solo es adorada.

Margarita aunque buena es veleidosa
y cambia á cada instante
de trajes y de amante
como linda y pintada mariposa;
y no se acuerda apénas de sus flores
que están ya casi muertas de olvidadas.
Amores pasajeros, sólo amores,
esos son los tiranos opresores
de las niñas hermosas y mimadas.

III.

Hay, al contrario, en la mansion de Adela
un pintado gilguero
que canta todo el día
y que á la hermosa niña la consuela
en la ausencia de intrépido guerrero,
que le lleva en su alma retratado,
el que á reñida guerra se ha marchado
á conquistar honores y laureles,
siendo para uno el otro siempre fieles.

IV.

Al oír el gilguero gorjeando
la madre de estas bellas,
las penas vá olvidando
de no saber el porvenir de aquellas;
que disipa el dolor la Providencia
con el canto, la luz y la inocencia.

V.

Las jóvenes que están enamoradas
y á la par son discretas,
son muy consideradas;
y las volubles que, sin ser coquetas,
(que no es igual como un doctor ha dicho)
suelen ser admiradas,
por puro pasatiempo y por capricho
y aquella variedad que las divierte
en disgustos mas tarde se convierte.

VI.

Presto volvió el amante
que la apacible Adela idolatraba,
rendido y como siempre tan galante
como ella allá en su mente imaginaba.
Y al fin lograron su mayor deseo,
la dicha apetecida,
se unieron con los lazos de Himeneo
y felices serán toda su vida;
pues la dicha del bien la halla el virtuoso
viviendo con la paz en el reposo.

VII.

Y Margarita que en aquel instante
se rie de su hermana.

y se deleita en no tener rivales,
como la flor galana
que cortó en el jardín cierta mañana,
sigue tan inocente como un niño
sin conocer tampoco otro cariño
que el de la tierna madre que la adora,
pues aunque muchos hombres
la requebraron con porfiado empeño,
ella no se enamora
y se olvida tirana de sus nombres
que son para ella sombras de algún sueño;
pero esto ya á la madre le acongoja
aunque nunca se atreve á reprenderla,
pues si le hablan de amor presto se enoja
y no quiere la madre triste verla,
sin comprender acaso
que el remedio mejor en casos tales
es tratar de evitar mayores males.

VIII.

Presa de una ansiedad indefinible
y llena de pesares,
comprendiendo quizá que era imposible
que Margarita fuera á los altares
á contraer el matrimonio santo,
su madre se contrista tanto tanto
que espansiones no tiene,
como antes las tenía,
y al reprender á aquella se detiene,

porque teme alterar su dulce calma
y á través de sus ojos se veía
ese llanto interior que ahoga el alma;
que el que estudie la ciencia femenina
comprenderá al instante,
que es el placer mayor de los placeres
que á las madres domina
y que le cuentan entre sus deberes,
que las hijas conviertan sus amores
cuando ya son mujeres,
en ese lazo indisoluble y fuerte
que se rompe tan solo con la muerte.

IX.

Y aunque la madre aquella era tan buena,
sufrió estos contratiempos con gran pena
por no violentar á su hija hermosa
en caprichos y gustos;
pues á veces, lector, por una rosa
sobrevienen dolores y disgustos.

ASTURIAS SIEMPRE TRIUNFANTE.

Á MI RESPETABLE AMIGO D. VICTOR BALAGUER.

LA RECONQUISTA.

— I —

La vida, amigos míos,
no se debe apreciar en este instante
perdámosla en defensa de la patria.

PELAYO en la tragedia del mismo nombre (Jo-
VELLANOS.)

I.

Entre los pueblos guerreros
que en la poderosa España,
con valor fueron vencidos
por las primitivas razas;
está el que pobre y brioso
vino con fiera arrogancia,
protegido por traidores,

desde la estéril Arabia;
en donde el sol mas ardiente
la sangre convierte en ascuas;
pueblo que adora á Mahoma
y que se inspira en las máximas
del Igmarr y del Koran,
que brindan gloria soñada
con los placeres sensuales,
nubes de carrera rápida
que del sol el primer rayo
disipa, cual flor galana
que el céfiro mas ligero
humilla, marchita y mata:
pueblo feroz en la lucha,
de imaginacion gallarda
y de instintos belicosos,
como lo probó en Granada,
Jaen, Córdoba y Sevilla,
preciosas joyas que esmaltan
á la nacion de Sagunt)
y la invencible Numancia.

II.

Un conde, maldito conde,
por miserable venganza,
y por mezquina ambicion
que siempre ennegrece el alma,
despreciando el amor sacro

en que el patriotismo inflama
al hombre de sentimientos
nobles y de frente hidalga;
en lóbrega y triste noche,
y en soledad apartada,
con otros, cual él traidores,
secretamente prepara
con aleve cobardía,
de los árabes la entrada
en nuestro rico pensil,
en nuestra hermosa comarca;
y se presentan los moros
hollando con fiera planta
las mas olorosas vegas
y las agrestes montañas.
Alzaron la media luna
donde la enseña sagrada
de la cruz resplandecía
como el sol en la alborada;
y merced á los traidores
á D. Rodrigo y la Cava,
mujer desgraciada y bella
que dejó en la historia mancha
que ni el tiempo barrar puede
(de tal modo está grabada),
en el turbio Guadalete
que tiñó sangre cristiana,
y cuyo rumor parece
que aun llora perfidia tanta,
quedó en el lodo sumida,

por el infiel humillada
la gloria de Recaredo
de Chindasvinto y de Wamba:
y el resplandor que en las artes
y en las ciencias nos legaran
fenicios, cartagineses,
con la nobleza romana
y los godos, sangre y polvo
desgraciadamente empañan,
y ceden todo al impulso
de la corva cimitarra.

III.

Pero nunca el Creador
á los suyos desampara,
y siempre de los cobardes
salen las empresas vanas;
pues fé, constancia y valor,
son virtudes emanadas
de Dios, y el triunfo consiguen
en la ya antigua batalla
que riñen el bien y el mal,
el saber y la ignorancia:
aunque el ínclito español
se opone con arrogancia
á someterse al poder
de la hueste musulmana,
con ardor el mas terrible
la irrupcion fiera avasalla

á Ibéria y sólo un rincón
sagrado asilo se salva:
era la tierra de Asturias,
donde hay la gente más brava
y de más bélico empuje:
gente que á la voz sagrada
de *independencia* se enciende
sin ser jamás subyugada.
Allí entre montes cubiertos
de altas rocas escarpadas,
sin mas abrigo que el cielo
sin otro muro que el alma,
se refugian los que huyen
de la espantosa matanza
que en Guadalete hace el moro;
y á ellos la gente asturiana
se une, dándose comienzo
á una empresa temeraria;
que es la ansiada *reconquista*
de su nacion adorada,
su religion bendecida,
civilizacion preciada
y defensa de sus vidas
que harto tambien peligraban.
Para conseguir su intento
que á ellos mismos asombraba,
á un príncipe valeroso
por jefe todos aclaman;
es Pelayo en cuyas venas
corre la sangre mezclada

de ibéros y de romanos
y de godos, cuya fama
de discreto y animoso
fué muchas veces probada
en los campos de Castilla;
jóven de hercúlea talla
y de animoso semblante
que su alma fuerte retrata:
cristiano como el que mas,
y de su pueblo entusiasta
hasta el extremo que jura
morir ó llevar alzadas
las banderas victoriosas
desde el Pirinéo al Africa.

IV.

De rodillas los cristianos
con las frentes levantadas
al cielo, elevan fervientes
la mas sublime plegaria
que la historia en sus anales
registra: empuña su lanza
Pelayo y la tosca cruz
que á la victoria guiaba;
y en son de guerra cantando
hácia Covadonga marcha
con sus leales guerreros,
donde una cueva ignorada,
entre graníticas moles

á los valientes ampara:
allí el monge que venera
á una imágen sacrosanta
de Maria á aquellos bravos
dirige sentida plática,
que mas en el pecho enciende
el coraje y la pujanza.
Todo en Covadonga inspira:
la sonora cascada
que brota radiante y pura,
cual lindo raudal de plata,
bajo los piés de la Virgen;
el rio Deva, que á la falda
del monte se estiende rápido
como serpiente titánica,
que se enrosca enfurecida
por entre las peñas blancas
caidas desde lo alto,
y que á ruinas veneradas
de una asombrosa ciudad
semejan de edad pasada;
el repetir de los ecos
los dulces sonos del agua
al caer en el abismo;
las nieblas que se destacan
léjos, cual velos de encage,
cubriendo tierra ignorada,
y, en fin, todo es allí inmenso
como la empresa anunciada.

V.

Presto la asombrosa nueva
del suceso se propaga,
como si del raudo viento
fuese en las ligeras alas;
llega hasta el walí Alhor
que se dirigia á las Galias;
y ébrio de furor sangriento,
grita y ordena con rabia
á su teniente Alkamah,
que á tierra de Asturias vaya
y á los rebeldes sujete,
haciéndoles pagar cara
su soberbia pretension;
así el walí la juzgaba.
Obedecido es al punto,
pues marcha emprende forzada
el campeón Alkamah,
y cuanto á su paso halla,
con encono sanguinario
rudamente lo avasalla.

VI.

Cuando anheloso y jadeante
y por sendas estraviadas
llega el moro á Covadonga,

la granítica montaña
parecía estremecerse;
y el rojo sol aumentaba
el esplendor del ejército
que á la gran cueva cercaba,
al brillar en sus escudos
y lucientes alabardas;
los tambores y clarines
marcha guerrera entonaban,
y los ecos repetían
en el ámbito la marcha:
era el estruendo horroroso,
pero la gente cristiana
no teme; al contrario, ansiosos
con rudo valor aguardan
unos dentro de la gruta
y otros en la cumbre alta;
al punto fiero pelea
los ejércitos entablan,
llueven sobre el moro piedras
y es tan grande su desgracia
que á cientos caen los heridos
y muertos en la hondonada.
La confusión y el desorden
cunde y don Pelayo avanza
con su puñado de héroes
sobre aquella altiva cáfila
con tal fuerza y tal denuedo
que épica victoria alcanza.
Rojo el suelo está de sangre

y rojas las puras aguas
que del rio en las corrientes
los cadáveres estancan:
gritan los fieros astures
con tal voz y fuerza tanta
que los árabes medrosos
huyen á la desbandada,
dejando sus estandartes,
escudos, hondas y lanzas
en poder del enemigo;
dá el cristiano á su Dios gracias
besando la santa cruz
que el buen don Pelayo abraza
ante el sangriento cadáver
de Alkamah que á sus piés se halla,
como demostrando al mundo
que presto la gloria acaba,
cuando por norte no lleva
el noble amor de la pátria.

VII.

Desde aquel glorioso dia
que es de la historia la página
mas brillante y mas fecunda,
la *reconquista* empezaba,
siendo el eslabon Pelayo,
que une las glorias pasadas
con el porvenir risueño
de la siempre ilustre España;

donde despues los Fernandos
y Alfonsos, bravos monarcas,
y el Cid Diaz de Vivar,
darían fundada esperanza
de acabar con el dominio
de las agarenas armas,
y en la que Guzman el Bueno
desde soberbia muralla
arrojaría en Tarifa
el puñal que á su hijo mata;
esa España que en Clavijo
y de Tolosa en las Navas,
con victoriosos laureles
coronaría la fama;
esa España para quien
en su mente imaginaba
Colon conquistar un mundo;
esa ennoblecida pátria
que grabó con letras de oro
la conquista de Granada,
y que será eternamente
benedecida y respetada.

ESTO ES MIO Y TUYO ESTO.

En lucha horrible y constante
marcha nuestra sociedad,
con un afan delirante
y con furor anhelante
en busca de la verdad.

Y á tan grandioso ideal
dedica el hombre la vida
y emplea el rico caudal
del génio en borrar el mal,
mas su egoismo no olvida.

Por eso nuestras pasiones
hieren nuestros sentimientos,
y ansiamos las ocasiones
de ocultar las sinrazones
de los malos pensamientos.

Dualismo desolador
en la humanidad se nota,
el oro ofusca al amor
y orgullo avasallador
el bello ideal agota.

La fé mientras satisface

nuestro terrible egoismo
la aceptamos, luego nace
la duda y el mal renace
y nos empuja al abismo.

No vivimos cual pensamos
ni obramos como sentimos,
con el alma idealizamos,
con el sentido apuramos
el goce y nos aburrimos.

El sensualismo domina
con su brillante apariencia,
y el alma en lucha continúa
adonde vá no adivina
y apoyo busca en la ciencia.

Con este eterno luchar,
con tan terrible vivir,
después de tanto dudar
vamos, por fin, á llegar
con la duda hasta morir.

Un realismo gigantesco
el alma convierte en roca,
esto es mio y tuyo esto,
hé aquí el problema funesto
que la sociedad invoca.

Y á tan fatal situación
sin norte, rumbo ni guía,
hay que dar la solución,
desterrando la afición
del hombre á la hipocresía.

El porvenir tenebroso

la humana razon no alcanza,
sin el brillo esplendoroso
de la fé, lucero hermoso
que ilumina á la esperanza.

Fé y razon hay que hermanar
con fuerte lazo; y las dos
este espantoso luchar
llegarán á terminar
elevándonos á Dios.

FIN.

INDICE.

| | <u>Páginas.</u> |
|------------------------------------|-----------------|
| PRÓLOGO. | v |
| La Paz ¡Bendita de Dios! | 29 |
| Epitafio. | 35 |
| El Progreso. | 36 |
| ¿Habrá mayor desventura? | 40 |
| Dolor inmenso. | 42 |
| Ante su Dios. | 43 |
| Es una sensitiva. | 44 |
| Ante los muertos. | 45 |
| Ella. | 48 |
| Colguemos nuestras arpas. | 50 |
| ¡Ay! | 53 |
| A Cuba. | 54 |
| Yo ví en su corazon. | 57 |
| A una madre. | 58 |
| Bienvenidas. | 59 |
| Trovas. | 61 |
| Estaba loca. | 62 |
| Memento. | 63 |
| Un año mas ¿ó uno menos? | 64 |
| Y cuando se rie llora. | 68 |
| Hoy y mañana. | 71 |

| | |
|---|-----|
| A mi Rosa en sus dias. | 72 |
| Todo al hombre recuerda su destino. | 74 |
| Vivir aquí no es vivir. | 76 |
| La mas hermosa flor. | 80 |
| Amor. | 81 |
| Es la vida un contraste. | 82 |
| El campo en el estío. | 84 |
| A mi cuñada Lola. | 87 |
| Lo adiviné. | 90 |
| Tu perfidia. | 91 |
| Cantares. | 92 |
| Amor conyugal. | 94 |
| Tened fé. | 97 |
| De tus ojos la luz. | 100 |
| A la patria. | 101 |
| La ambicion. | 104 |
| Quiero en tu vida confundir la mia. | 106 |
| Ante la Virgen de Covadonga. | 108 |
| A mi hija Rosina. | 111 |
| No existe en el mundo. | 113 |
| Y al punto quedan muertas. | 117 |
| Me causa compasion. | 118 |
| Pájaros y flores. | 120 |
| Asturias siempre triunfante. | 132 |
| Esto es mio y tuyo esto. | 143 |

52
53
54
55
56





R

A

3

